Ensayo

Arte e Identidad Latinoamericana en la Obra de Leopoldo Castedo (1915-1999)

1. Introducción

Leopoldo Castedo Hernández de Padilla es una figura fascinante en la historia del pensamiento iberoamericano del siglo XX. Hijo de la dramática España de la Guerra Civil, su amistad con Neruda lo trae a Chile a bordo del legendario *Winnipeg* inaugurando una vida que ya desde la península figuraba plena de inquietudes intelectuales, políticas y desafíos en torno a las múltiples posibilidades del conocimiento. Como historiador estudió el fenómeno americano, y en particular el chileno, pero al mismo tiempo abordando como estudioso y gran autodidacta las complejas relaciones que se fueron gestando en nuestro continente, llevándolo a emprender viajes fundamentales por la América a la usanza de los antiguos artistas exploradores de los siglos XVIII y XIX. Fruto de estos periplos resultaron obras necesarias para adentrarse y entender el arte latinoamericano contribuyendo a la construcción de una identidad iberoamericana que siempre imprimió bajo su sello de observador atento de la realidad humana y natural de este hemisferio.

Todo le interesaba: el terremoto de Valdivia de 1960, el cine documental, la historia de Chile, la fotografía, la pintura y la escultura, el barroco en el Brasil portugués, las culturas precolombinas, la nueva arquitectura latinoamericana, la erradicación de la mirada paternalista en las relaciones entre España y Latinoamérica, los programas de televisión, los nuevos movimientos políticos, en fin, por nombrar solo algunas de las áreas donde la curiosidad de Castedo posó su infinita capacidad de investigar y reflexionar sobre los fenómenos de un continente en plena evolución y que siempre le dio generoso cobijo.

A modo de presentación, este ensayo se plantea como objetivo principal conocer las preocupaciones estéticas y epistemológicas en la obra de Leopoldo Castedo (intelectual español nacionalizado chileno en 1948) las que fueron nutriendo una visión mediante un acabado y documentado registro del arte latinoamericano. Asimismo, y de manera colateral, este trabajo busca a dieciséis años de su muerte rescatar su pensamiento y su legado para las actuales generaciones, rindiendo un modesto homenaje a esta personalidad que tanto hizo por construir una visión integradora del arte latinoamericano dedicando su vida a estudiar el pasado y el presente de América Latina, aportando a la reflexión sobre su identidad y su lugar en el mundo.

2. Historia del Arte Latinoamericano

Obra fundamental en la trayectoria de Castedo, "*Historia del Arte y la Arquitectura Latinoamericana, desde la época precolombina hasta hoy*" fue publicada primeramente en el idioma inglés en 1969[1] y luego corregida y ampliada por el autor siendo impresa al idioma español en noviembre de 1970 por Editorial Pomaire[2], constituyendo en su época un compendio inédito de casi 3.000 años de historia del arte latinoamericano. Escrito durante sus años como Profesor y Decano del Departamento de Arte de la Universidad del Estado de Nueva York (1964-1979), en Stony Brook, este libro fue el resultado de innumerables ensayos, ponencias, visitas y dos de sus viajes más importantes por la región. Leopoldo era ya una figura reconocida por su erudición y sus iniciativas en los ámbitos culturales que le valieron diversas invitaciones a trabajar en la Universidad de Chile – donde crea la primera cátedra de "Historia del Arte Iberoamericano" – y la Universidad Austral de Valdivia, así como en Universidades americanas junto a su anterior posición como responsable de los asuntos informativos y culturales del Banco Interamericano de Desarrollo (BID – 1961-1964).

El primer viaje americano correspondió al realizado entre los años 1955 y 1956 junto a los chilenos Enrique Zorrilla, abogado y escritor y el antropólogo y fotógrafo, Roberto Montandón. Esta travesía, apoyada por la Editorial chilena Zig-Zag, pretendía recolectar insumos para la elaboración de una obra titulada "*Historia de los Pueblos Americanos*", proyecto historiográfico continuador de la exitosa publicación en 1954, "*Resumen de la Historia de Chile".* Sin embargo, dicha ambiciosa idea se vio finalmente frustrada por consideraciones eminentemente políticas analizadas en detalle por Castedo en sus

[1] Publicada simultáneamente en Washington y en Londres por el editor austríaco residente en Nueva York, Frederick Praeger, Leopoldo Castedo fue elegido como su autor, a propuesta de Frank Tannenbaum – quien había apoyado la candidatura de Castedo para Stony Brook – a fin de elaborar un volumen relativo al arte de la América hispano-portuguesa, materia que carecía su catálogo. Pag. 349. Castedo H., Leopoldo. "Contramemorias de un transterrado". Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1997.

[2] Cabe señalar que a Leopoldo Castedo le disgustó la traducción del título de su libro al español habiendo deseado que la Editorial Pomaire de Barcelona, de chilenos en su mayoría con Darío Carmona como editor principal, respetara su deseo que lo hiciera bajo el título de "Historia del Arte Latinoamericano, desde la época precolombina a la contemporánea". Pág. 350. Ibíd.

Contramemorias[3]. Pese a ello, esta expedición resultó fundamental para el autor despertando paralelamente a mediados de los 50, su interés por analizar las expresiones culturales de los países americanos visitados durante un año y medio (en orden cronológica: Argentina, Uruguay, Brasil, Venezuela, República Dominicana, Haití, Cuba, Estados Unidos, Canadá, México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Paraguay). Cabe recordar que en la década anterior, Castedo había dedicado 10 años al trabajo de edición y síntesis para la misma Editorial Zig-Zag de la gigantesca *"Historia de Chile"* del historiador y premio nacional de Literatura 1955, Francisco Antonio Encina Armanet.

El segundo itinerario de 1970, resultaría decisivo en esta línea. Junto a su esposa, la poetisa chilena Carmen Orrego y sus tres hijos, emprendieron dicha aventura – manejando esta vez un vehículo 4x4 bautizado en tierras mexicanas de *Tulum* – en el sentido contrario a la travesía de 1955. Desde Nueva York a Santiago de Chile, cruzaron los Estados Unidos, el Golfo de México, Guatemala, El Salvador con no pocas situaciones de peligro para él y su familia en la frontera militarizada con Honduras rumbo a la ciudad maya de Copán[4], Nicaragua, Costa Rica, Panamá, visita a Cali y el estudio detallado de la cultura de San Agustín en Colombia, el Convento del Carmen Bajo en Quito y las sirenas de la Catedral de Cuenca, Lambayeque y Cajamarca en Perú, Bolivia, hasta arribar finalmente al valle de Santiago. Al respecto, recordaba su esposa: "*Leopoldo era un gran fotógrafo, nosotros hicimos viajes por todas partes en América, conocía América….era un gran americanista, él fue de las primeras personas que habló del arte precolombino y que escribió sobre eso y*

[3] Al respecto, de manera amarga, señalaba: "(…) después del periplo de la Iguana (nombre dado al vehículo utilizado por los viajeros) después de tantos compromisos contraídos e incluso los más de ellos pagados; después de haber reunido tal cúmulo de excelentes materiales ¿Por qué no se publicó el primer tomo, terminado y entregado al editor, de la "Historia de los pueblos americanos"? ¿Por qué no se continuó, hasta darle fin, el ambicioso y, sin duda, por esos años y por los que siguieron hasta hoy, más que oportuno necesario proyecto? Las respuestas a estas interrogantes podrían ser, además de muchas, personales y por ende subjetivas, complejas y aleatorias según quién, cuándo y cómo las formule. En todo caso, dos entidades fuimos responsables del fiasco: el autor del proyecto y confesor de estas Contramemorias y los editores en él participantes... (…) en cuanto al primer aserto, relativo al "fiasco" editorial, las razones fueron pocas, claras y contundentes. La primera, en alguna medida de mi responsabilidad, se debió al retraso en la recepción de las colaboraciones. La segunda, la más grave sin duda, provino de las noticias, empezando por las internas, según los afectados gravemente alarmantes, de mis análisis, por no decir críticas, de los exacerbados nacionalismos por desgracia vigentes así como por las condenaciones de tantas dictaduras. Alguien pensó, y formalizó su pensamiento, que tan conflictiva obra no podría venderse en la mitad, por lo menos, de los países latinoamericanos y, desde luego, en España." Págs. 275-290. Ibíd.

[4] Págs. 396-400, Ibid.

fuimos a diversos lugares mil veces, hicimos unos viajes desde Nueva York a Santiago muchas veces por tierra, hicimos una vida muy fascinante (...) el descubrimiento que él hizo de lo precolombino y del barroco americano, escribió varios libros sobre eso, hay algunos muy buenos"[5].

Dividido en tres secciones – *Mundo Precolombino, Arte Colonial, Arte Moderno y Síntesis Contemporánea* – Castedo introduce cronológicamente al lector por cada rincón espacial y temporal de la creación humana en América Latina perfilando las singularidades de cada civilización, ciudades y países pero al mismo tiempo imprimiendo la huella de su unidad cultural. Para ello se sirvió de sus apuntes y publicaciones personales hasta entonces reunidos, tesis doctorales asequibles mediante intercambios con otras Universidades, la propia biblioteca de Stony Brook, las bibliotecas públicas de Columbia y Nueva York junto a publicaciones de los Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Autónoma de México, los Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas de la Universidad de Buenos Aires y el Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas de la Universidad Central de Venezuela, junto a la enorme cantidad de fotografías tomadas durante sus recorridos americanos[6].

Asimismo, preocupación central en este trabajo fue enarbolar sus hipótesis sobre las expresiones estéticas en el devenir de este conglomerado de naciones, de la expresión estética singular de Iberoamérica[7]. Su visión con respecto al arte latinoamericano era clara y definitoria. De hecho, sus posiciones le valieron enfrentarse intelectualmente, entre otros, al arquitecto italiano residente en Venezuela, Graciano Gasparini, y al historiador del arte estadounidense George Kubler, para quienes el arte americano era meramente una manifestación derivativa y secuela periférica del arte europeo[8]. Tales polémicas se dieron

---

[5] Entrevista a Carmen Orrego en: Garrido de V., Eugenia. "Recordando a un ciudadano ilustre. Homenaje a Leopoldo Castedo." Revista ARCHIVUM, Viña del Mar, v.2, Nr.2 y 3 (2001). pp.5-15.

[6] Pág. 349. Castedo H., Leopoldo. "Contramemorias de un transterrado.". Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1997.

[7] Cabe indicar que en 1988, Leopoldo Castedo ampliaría dicho trabajo con la publicación por la Editorial Alianza de Madrid, de los dos tomos de su "Historia del Arte Iberoamericano", un gran resumen de los períodos precolombino y el arte colonial (volumen 1) y el arte iberoamericano de los siglos XIX y XX (volumen 2).

[8] Pág. 327. Ibíd.

cita en algunas conferencias donde éstos coincidieron en los años 60, en las cuales audiencias de los Estados Unidos y de Latinoamérica ya expresaban su preocupación por la necesidad de restaurar más y más monumentos en la región. En este punto cabe mencionar una obra previa de Castedo titulada en inglés "*The Baroque Prevalence in Brazilian Art"* escrito en 1964 y prologado por Gilberto Freyre[9], que le permitió al autor introducirse exitosamente en el mundo académico anglosajón (cuya positiva recepción influyó en su necesidad de ampliar aún más su objeto de estudio) la cual contenía diversas descripciones y fotografías de las maestras creaciones de Aleijadinho, Ataíde, Lúcio Costa y Niemeyer en ese país[10]. Curiosamente, esta obra sería solamente traducida al idioma portugués en 1980 en Rio de Janeiro, tras despertar el interés de un diplomático brasileño acreditado en Washington, Claudio García de Sousa.

3. Constantes y Variantes

Castedo desarrolló profundos estudios sobre las culturas originarias de nuestro continente, el barroco colonial, el arte moderno y contemporáneo, mediante la observación y el análisis comparativo e histórico destacando las relaciones comunes entre las expresiones culturales presentes en las creaciones humanas americanas. De lo que se desprende de tales trabajos relativos al mundo precolombino, primeramente, levantó su hipótesis de que la singularidad americana alcanzó su máxima vigencia justamente en tiempos anteriores a la conquista, mediante la expresión plástica, musical y espacial de un mundo mítico totalizador de la acción humana de ese período. A su vez, se trataba de un mundo conservador, reiterativo, donde el concepto de libertad de expresión, propio del Renacimiento, no tenía cabida ni sentido en tal universo, *una supeditación anónima del hombre a su circunstancia*[11]. Ya al abordar el arte colonial iberoamericano, su preocupación teórica estuvo centrada en el estudio de los factores diferenciadores entre las formas trasplantadas de Europa y las fuerzas históricas y ambientales que convergieron hacia una expresión peculiar americana.

---

[9] Sociólogo, antropólogo e influyente escritor brasileño (1900-1987) autor de obras fundamentales sobre la formación de la sociedad brasileña tales como *Casa Grande e Senzala (1933)* y *Sobrados e Mucambos (1936).*

[10] Pág. 336. Ibíd.

[11] Págs. 13-14, Castedo H., Leopoldo. "Historia del Arte y de la Arquitectura Latinoamericana. Desde la Época Precolombina hasta hoy". Editorial Pomaire, Barcelona, 1970.

En este punto, él levanta otra hipótesis de que la voluntad de independencia artística fue en nuestro continente muy anterior a los primeros esfuerzos de independencia política. A ello, agrega factores como el geográfico al establecer que *la mayor relación de los asentamientos costeros con la metrópoli y la afirmación mestiza progresiva del interior, lo mismo que con la minería, surgiendo alrededor de las mineraciones grandes centros artísticos como Zacatecas, Potosí y Ouro Preto*[12]. También establece la catequesis como factor de conquista del alma indígena y la sustitución de los ritos paganos por las abstracciones de la nueva religión generando una respuesta local mediante la acción atávica de refundir símbolos y formas en pos de dicho proselitismo: *El Arte colonial se hizo más y más popular a medida que la mencionada catequesis lograba penetrar con mayor fuerza en el alma de los feligreses, sin distinguir raza ni condición social*[13]. Finalmente, al tratar el arte moderno y contemporáneo, Castedo entra de lleno a la tesis del arte de imitación, al romper América con su entraña artística como resultado de su proceso emancipador adoptando un mundo ajeno, sin perder su oficio pero perdiendo en cambio su iniciativa, determinada por una matriz francesa en el gusto establecido[14]. Ingresa el Neoclásico, se instala en el deseo institucional pero el pueblo, tras años de silencio en el siglo XIX, comienza a despuntar hacia la expresión de lo "*popular-primitivo*" y se reencuentra en el siglo XX con la ruptura con lo académico y el dictado de las escuelas europeas, buscando una expresión nacional y su valoración contemporánea[15].

Vitales constituyeron también sus encuentros con autores y creadores hispanoamericanos como Felipe Herrera, Luis Oyarzún, Claudio Véliz, Victoria Kent, Armando Correia Pacheco, Germán Arciniegas, Félix Candela, Leopoldo Zea, Alfredo Pareja, Rafael Larco Hoyle, Teresa Huneeus, Fernando de Szyszko, Darcy Ribeiro, entre otros amigos, donde las conversaciones e intercambios innumerables dieron paso a conclusiones importantes sobre las constantes y variantes del arte latinoamericano. La construcción de conceptos y categorías de común utilización hoy en el estudio de la historia del arte latinoamericano, tales como el barroco mestizo, el *horror vacui*, la hibridación, la transculturación, el

[12] Pág. 103, Ibíd.
[13] Pág. 103, Ibíd.
[14] Pág. 214, Ibíd.
[15] Pág. 235-236, Ibíd.

euroetnocentrismo, el afrancesamiento, crisis y ruptura, por señalar algunos, y citando sus palabras "*el tremendismo del pintor, la metáfora complicada del poeta, el amor a la curva del arquitecto, el expresionismo neo-bachiano del músico, las formas envolventes del escultor, etc. La historia de la América Ibérica no es una historia de razones, sino de pasiones*"[16].

Castedo persiguió un objeto de estudio tan complejo, cambiante como monumental. Su formación como filósofo e historiador ciertamente le facilitaba su examen y síntesis, sin embargo la creciente demanda por estudios académicos de parte del ambiente académico americano y de investigaciones acuciosas sobre temáticas latinoamericanas iba en aumento. Tanto en los Estados Unidos como en Europa el arte latinoamericano despertaba un enorme interés pero la aproximación teórica efectuada por muchos autores se limitaba a recopilaciones estéticas contemporáneas carentes del sentido y profundidad epistemológica que una mente privilegiada, nutrida de la propia experiencia cultural y vital, existía de las manos de Leopoldo. Ante estos desafíos, él comienza a participar activamente en series de conferencias donde un tema se volvió cada vez más recurrente: *What is Latin American in Latin American Art?*

Las respuestas comenzaron a producirse gradualmente en Castedo mediante el uso de una metodología comparativa, con análisis de fuentes, referencias bibliográficas disponibles en las excelentes bibliotecas de las universidades americanas, revisión de manuscritos y notas personales de viajes, entre otras acciones. El resultado fue que el entusiasmo por el estudio del arte latinoamericano se fue transformando en una verdadera misión al servicio del rescate de la propia identidad latinoamericana a través de sus fundamentos culturales. Las aportaciones indígenas americanas al arte universal y especialmente aquellas creadas durante el apogeo del Barroco fueron tesis defendidas junto a Germain Bazin, el matrimonio Mesa-Gisbert, Buschiazzo, Toussaint, entre otros[17]. Castedo estableció y defendió la diferencia que separa un arte "*en*" de un arte "*de*" América Latina.

---

[16] Pág. 105, Ibíd.

[17] Págs. 356-357. Castedo H., Leopoldo. "Contramemorias de un transterrado". Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1997.

En su opinión, las evidencias existentes en la región se expresaban en la "*fusión, no pocas veces con mucho de confusión, de indios aborígenes, iberos, africanos y gentes de variadas latitudes, que moldearon la identidad de sociedades nuevas, generadoras de valores literarios, plásticos, arquitectónicos, musicales, coreográficos, filosóficos, ni mejores ni peores que otros, sino diferentes*" [18]. Asimismo, agregaba en torno al surgimiento de un arte singular, hibrido y con atributos propios en la denominada América hispano-portuguesa que "*determina su originalidad la inventiva que adquiere forma al margen y sin menoscabo de la progresiva globalización del planeta (...) en el pasado se aprecia de manera ostensible, no sólo en la arquitectura y en la plástica. En cuanto a éstas, formas peculiares europeas fueron trasplantadas; pero pronto cristalizaron diseños e ideas bien diferenciados, desde el criollismo mexicano a las primeras aportaciones de técnicas e ideografías indígenas*" [19].

En su obra "*Fundamentos Culturales de la Integración Latinoamericana*", publicada poco antes de morir en 1999 y considerada como su testamento intelectual, Castedo presenta su hipótesis de que el lenguaje contemporáneo inconcluso de la América hispano-portuguesa oscila entre el internacionalismo existente en la banda de la periferia orientada al Océano Atlántico y la comprendida entre la columna vertebral de los Andes y el Pacífico de mayor raigambre indígena y, por ende, de la herencia precolombina[20]. Al respecto aboga por dicha idea de la siguiente forma: "*en notables ocasiones los paralelos y la simultaneidad de la imagen conjunta de las culturas latinoamericanas ha unificado las creaciones de los países orientados a ambos océanos. De aquí la consideración de que los dos caracteres muestran variadas combinaciones. No todo es europeo al Este ni indígena al Oeste. Lo positivo estriba en la capacidad para obtener calidades universales a partir de valores locales. Tanto la conjunción euroamericana como la ibero-indígena-africana han dado ciertamente los frutos que las identifican y singularizan en la historia de la cultura, tanto en cuanto conjunción de elementos originales, refundidos y reinterpretados, como en la formulación universal del localismo trascendente*" [21].

---

[18] Pág. 21. Castedo H., Leopoldo. "Fundamentos Culturales de la Integración Latinoamericana". Dolmen Ediciones, Santiago de Chile, 1999.
[19] Pág. 21. Ibíd.
[20] Pág. 22. Ibíd.
[21] Pág. 23. Ibíd.

4. El Arte como factor de la Identidad Latinoamericana

Desde finales de los 70, Castedo es ya considerado un gran catedrático del arte latinoamericano lo que le valió numerosas invitaciones a dictar conferencias y seminarios sobre arte y cultura en Iberoamérica, en su calidad de Profesor de la Universidad de Nueva York, como en febrero de 1978 en la Fundación Juan March de Madrid[22]. En ese contexto, había en él una profunda preocupación por difundir en España la cultura del *Nuevo Mundo* y extrapolarla en lo posible a otros países europeos donde la historia del arte latinoamericano era totalmente desconocida. Al respecto señalaba al Diario El País que: *"me duele la falta de interés en España por la nueva arquitectura o la nueva escultura latinoamericana, que se conocen mejor en París o en Nueva York que en Madrid"*[23].

Junto a ello, en marzo de 1979 regresa a Madrid para fijar su residencia, luego de fecundos 15 años en Nueva York. Una vez instalado, ofrece a diversas instituciones culturales españolas su archivo personal con más de 40.000 registros etnográficos[24] y un proyecto bajo el brazo: la realización de veinte guiones de una hora de duración para la Televisión Española, titulado *América, Nuevo Mundo*, sobre la tradición y la actualidad cultural de Latinoamérica en todos sus aspectos. Sin embargo, éste último jamás llegaría a concretarse pese a un intento fallido de levantar un programa-piloto en 1985 a ser rodado en México por el cineasta chileno Patricio Guzmán. En cambio, el primero, encontró finalmente acogida en la Biblioteca del recién creado Centro Iberoamericano de Cooperación donde junto a recibir su voluminoso archivo audiovisual ("*la simiente del archivo visual de España sobre América"* como señaló), en los meses siguientes a su llegada dictaría allí varios ciclos de conferencias sobre América Latina.

---

[22]Archivo Digital Diario El País España sobre Leopoldo Castedo: http://elpais.com/tag/leopoldo_castedo/a/ y Fundación Juan March, Conferencia "Las Expresiones Hispánicas", audio disponible en: http://www.march.es/conferencias/anteriores/voz.aspx?p1=21005&l=1

[23]Ibíd.

[24]Señalaba el 2 de marzo de 1979, en una entrevista al Diario El País: "*En esos viajes acumulé un enorme archivo, en el que hay documentos microfilmados, fotografías etnológicas, elementos importantes para entender el folklore, la geografía y la historia de los países recorridos. Como unidad, este material podría convertirse en la base de trabajo sobre la cultura latinoamericana, que tanta falta hace en España".* Y agregaba: *"No tengo artefactos precolombinos ni cuadros coloniales, porque yo he sido en dos ocasiones consultor de Naciones Unidas para llevar a cabo un proyecto mío de protección del patrimonio cultural. Este proyecto está funcionando".*

Durante sus ponencias, Leopoldo dejaba ver su pasión por América y gustaba de aseverar que "*La cultura iberoamericana es esencialmente distinta de la española. América no es una realidad etnográfica ni cultural homogénea, sino diversa y multiforme. Tampoco es sólo el producto de la infusión de elementos españoles, sino una amalgama donde la aportación española es una más entre las europeas, africanas e indígenas"*[25].

Bajo esta postura y dada la nueva coyuntura política, social y artística que se abre en la transición democrática de España en los años 80 y en una América Latina aún dominada por dictaduras militares, Castedo aborda en su país natal las relaciones España-América desde el punto de vista de un *hispanoamericano*, como le gustaba autodefinirse. En ese proceso recogió el permanente debate sobre la identidad latinoamericana, llevándolo a una reflexión ante una España desconectada durante cuarenta años de Latinoamérica. En una entrevista en 1979 indicaba al respecto, "*hay ahora, felizmente, una conjunción de factores que me han entusiasmado y que me han aconsejado volver a España con todo este material. Por primera vez en siglos, nuestro país tiene un excelente embajador en América, que es el Rey Juan Carlos I. Plantea las relaciones de país a país con un profundo respeto por las variadas identidades de los diferentes pueblos latinoamericanos. El otro factor es que, por el azar de la historia, España es la esperanza de la mejor parte de la gente que vive en Latinoamérica, en este momento tremendo de crisis política. Pienso que si se sabe aprovechar esta coyuntura, España va a reencontrarse con América en una dimensión que sólo se puede comparar con la relación establecida en el siglo XVI"*[26].

Identidad que era necesaria afrontar a fin de explicar un discurso ante plateas españolas deseosas de conocer lo que allá había pasado. El instrumento fue el arte, la palabra Castedo. El arte como factor de la identidad latinoamericana fue expuesto profusamente en la obra de Leopoldo Castedo, a lo que contribuyó enormemente la publicación en Madrid en 1988 de los dos tomos de su monumental "*Historia del Arte Iberoamericano*", transformándose en el gran aporte de este intelectual a una reflexión política, social y cultural que adquirió

[25]Archivo Digital Diario El País España sobre Leopoldo Castedo: http://elpais.com/tag/leopoldo_castedo/a/.
[26]Ibíd.

particular vigencia con la llegada de las celebraciones por los 500 años en 1992. En un artículo suyo publicado para dicha ocasión y titulado *"Identidad de América Latina y Patrones Externos"* [27] se plantea esa pregunta de manera muy directa: *¿Existe América latina – o Iberoamérica – en cuanto entidad cultural? ¿se puede hablar de una cultura ibero o latinoamericana? ¿constituye un todo?* Tras efectuar un análisis histórico de las características de la dominación española y su visión inicial peyorativa sobre un mundo nuevo y distinto, Castedo describe el lento proceso de mestizaje durante el Barroco, generador de contornos que fueron definiendo la identidad americana. Nace en dicho período una madurez en la que participan ya criollos, mulatos y mestizos[28]. A su vez, el sistema económico va modelando en el siglo XIX sociedades con enormes diferencias sociales pero que desembocarán en cambios importantes de la estructura social a comienzos del siglo XX. Sin embargo, primará el *desencanto* en su opinión.

Los fundamentos de la identidad latinoamericana es preciso rastrearlos por otros caminos afirmaba[29]. El pensamiento humanista, la literatura y las artes visuales y espaciales, constituían estos caminos *permitiendo desentrañar sus esencias*.

5. Conclusiones

Arte e Identidad en Leopoldo Castedo son elementos transversales presentes a lo largo de toda su gran obra, los cuales se articulan siempre juntos en pos de una conciencia de autoafirmación. De su análisis se desprenden conceptos claves para entender nuestro presente a partir del pasado, transformando dicha operación en un verdadero ejercicio de introspección sobre nuestra historia no solamente visual y espacial, sino política, económica y social. Uno de ellos, y quizás el más importante que se deduce de su lectura, es la noción de *entraña* aplicada al núcleo de lo iberoamericano. La historia del arte latinoamericano sería bajo su mirada el relato de una permanente búsqueda de las

[27]Castedo H., Leopoldo. "Identidad de América Latina y Patrones Externos". Revista Tiempo y Espacio, Departamento de Historia y Geografía, Facultad de Educación, Universidad del Bio-Bio. Año 3, N° 3 (Junio de 1992), Chillán, Chile, pp.106-111.
[28]Pág. 107. Ibíd.
[29]Pág. 109. Ibíd.

características y singularidades de esa identidad cultural, forjada desde el comienzo mismo de la Conquista.

Si bien hoy, algunos conceptos utilizados en su trabajo pudieran parecer superados en términos de una aproximación teórica bajo los actuales paradigmas, Castedo fue un pionero en nuestro país en esta área, cuyo legado ha motivado el presente ensayo.

Su aporte al quehacer de la disciplina es indiscutible y como historiador del arte permitió, junto al esfuerzo de muchos otros, contribuir al mejor conocimiento y posicionamiento internacional del arte latinoamericano. Su labor al frente de programas de protección y difusión del patrimonio iberoamericano del PNUD-UNESCO en todo el continente así como su constante preocupación personal por una herencia cultural que permita su disfrute como bien común y como *un sagrado privilegio que se debe cuidar a todo trance, por muy poderosas que sean las fuerzas políticas y económicas que conspiren en su contra,, especialmente las generadas por la voracidad inmobiliaria*[30], cobran renovada actualidad en el actual contexto de los modelos de desarrollo chileno y regional.

Cristián Oschilewski Lucares
8 de Junio de 2015

[30]Pág. 110. Ibíd.

6. Bibliografía y Fuentes de Información

1. Castedo H., Leopoldo. “Historia del Arte y de la Arquitectura Latinoamericana. Desde la Época Precolombina hasta hoy”. Editorial Pomaire, Barcelona, 1970.

2. Castedo, Leopoldo. “Fundamentos Culturales de la Integración Latinoamericana”. Dolmen Ediciones, Santiago, 1999.

3. Castedo H., Leopoldo. “Contramemorias de un transterrado.”. Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1997.

4. Castedo H., Leopoldo. “Fundamentos culturales de la integración latinoamericana.” Revista DIPLOMACIA, Santiago de Chile, nº80 (Julio-septiembre 1999). pp.89-90.

5. Castedo H., Leopoldo. “Identidad de América Latina y Patrones Externos”. Revista Tiempo y Espacio, Departamento de Historia y Geografía, Facultad de Educación, Universidad del Bio-Bio. Año 3, N° 3 (Junio de 1992), Chillán, Chile, pp.106-111.

6. Castedo H., Leopoldo. “Fundamentos Culturales de la Integración Latinoamericana”. Conferencia, Revista Encuentros, Centro Cultural del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) N°33, Washington D.C., Septiembre 1999.

7. Garrido de V., Eugenia. “Recordando a un ciudadano ilustre. Homenaje a Leopoldo Castedo.” Revista ARCHIVUM, Viña del Mar, v.2, Nr.2 y 3 (2001). pp.5-15.

8. Corporación Patrimonio Cultural de Chile. www.nuestro.cl

9. Magaña Frade, Irene. “Se llamaba Villa Rebeca”. Revista Dedal de Oro, Cajón del Maipo, 2012.

10. “Transterrados Españoles – Salir adelante en Chile”. Documental de David Benavente (1 hr 02.55 min), DBP Producciones para Arcoiris TV.

11. Entrevista a Leopoldo Castedo por Hernán Precht. En “Sociedad Anónima” Programa de TV, Santiago, 1976.

12. Archivo Digital Diario El País España sobre Leopoldo Castedo: http://elpais.com/tag/leopoldo_castedo/a/